

## El cuerpo de la histeria y el cuerpo femenino<sup>⊗</sup>

Bettina Quiroga\*

Para comenzar, es de suma importancia tener presente el encuentro de Freud con la histeria, ya que deja un saldo fundamental: el estatuto del cuerpo para el psicoanálisis. Frente al cuerpo de la ciencia, el cuerpo de la histeria es representación y también satisfacción paradójica. Un cuerpo gozante organizado por bordes y orificios corporales en correspondencia con lo pulsional es un cuerpo atravesado por el lenguaje. El encuentro del cuerpo con el significante es siempre contingente, es marca fundante.

Con Lacan lo llamamos “acontecimiento de cuerpo”, “acontecimiento de goce”. Entonces, no hay cuerpo sin la incidencia de *lalengua* en el ser hablante, con más precisión, en su cuerpo. Hablar con su cuerpo es lo que caracteriza al *parlêtre* y por eso es que es un enigma: “... el misterio del cuerpo que habla”.<sup>1</sup> Ahora bien, el cuerpo tiene que hacerse, no se nace con un cuerpo.

La histérica busca nombrarse como mujer a través de la imagen de su cuerpo hasta agotar en la imagen la pregunta por la femineidad. Es una manera de nombrar lo innombrable en el lugar de lo femenino. Porque su femineidad le es extraña, ella venera a través de su propio cuerpo el misterio de la Otra mujer, que detenta el secreto de lo que ella es, intenta que otra mujer le dé cuerpo. ¿Qué nos dice la histérica con sus síntomas corporales? El cuerpo de la histeria habla mediante sus sufrimientos, sus conversiones. La histeria fomenta síntomas que instituyen una audaz geografía corporal; su desafío, podemos decir, es hacer cuerpo con su síntoma. Pero este cuerpo, lugar del acontecimiento del síntoma, no es lo mismo que el cuerpo tomado en el discurso. El cuerpo tomado en el discurso es un cuerpo hablado, un cuerpo gozado, el cuerpo parlante es, al contrario, un cuerpo que goza.

Preguntándose por lo femenino, Lacan va a hablar de una mujer como síntoma. Constatamos un acercamiento en su última enseñanza entre el síntoma y lo femenino. Mientras una mujer en posición femenina consiente a ser “el síntoma de otro cuerpo”, es decir, presta su cuerpo al goce de otro cuerpo, la histérica “es síntoma de otro síntoma”, no presta su cuerpo. Esto explicaría el hecho de que, en varios lugares, hable del rechazo del cuerpo en la histeria, al que más tarde llamó “la huelga del cuerpo”. La llamada “complacencia somática” de la histérica oculta un rechazo del cuerpo en su dimensión real.

En las mujeres es el propio cuerpo la sede de la inexistencia del significante de la mujer, no hay nada universalmente predicable como siendo distintivo de lo femenino. La mujer freudiana, clásicamente, es ubicable a partir de la carencia fálica y de todo aquello que viene a compensarla: por ejemplo, la maternidad; en la mujer lacaniana se enfatiza lo que hay de suplemento en ella como goce: está habitada de un goce en más. Cabe destacar que en Freud podemos ubicar lo que leemos como “el rechazo a lo femenino” cuando se refiere a “la desautorización de la femineidad”.<sup>2</sup>

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Teoría del capricho” de Jacques-Alain Miller, “El goce indecible o la lógica del padre versus el goce femenino” de Mónica Torres, “Fantasmas colectivos” de Graciela Musachi y “Arreglos y desarreglos del goce” de Kuky Mildiner.

\* Psicoanalista (Buenos Aires). Magíster en Clínica Psicoanalítica (IDAES-UNSAM).

Lacan propone el goce femenino y la posición femenina en las fórmulas de la sexuación, lo cual marca la diferencia entre la histérica, eminentemente fálica, y la posición femenina más allá del falo y no sin él, que puede acceder a un goce adicional, suplementario. Entonces, algunas mujeres solo gozan en el sentido fálico, goce ligado al significante, es decir, ligado a la castración; en esta posición queda detenida la histérica, identificada al hombre, para desde allí abordar el enigma de qué es lo femenino. Algunas solo obtienen este goce, otras acceden al Otro goce, goce femenino.

En tanto fálica, la mujer ofrece su mascarada, se ofrece allí como falo; ella aceptará ser semblante de objeto, pero no estará toda allí, no se lo cree del todo: sabe que no es el objeto, aunque puede jugar a donar lo que no tiene, con mayor razón si interviene el amor, y goza de ser lo que causa el deseo del otro sin temor de quedar allí atrapada, a condición de que su goce no se agote ahí.

Hacer apariencia es jugar a serlo; tentando desde ese lugar, es que ella goza, en posición femenina, pero debe salir de esa escena pues no encarna ese *a* todo el tiempo. El cuerpo femenino, entonces, se ofrece entre el amor y el goce. Una mujer en posición femenina se sitúa entre el hacer gozar y el ser amada para así acceder a ese Otro goce que le es propio, aunque esto no les sucede a todas, pero cuando ocurre, se siente en el cuerpo.

Para la posición femenina se verifica un consentimiento en la relación con su cuerpo y con el goce femenino.

## *Bibliografía*

Freud, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Miller, J., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Lacanianana*, n.º 17, Grama, Buenos Aires, 2014.

---

## *Notas*

<sup>1</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 158.

<sup>2</sup> Freud, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, pp. 253-254.